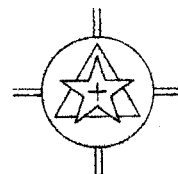


UNIDAD DE SERVICIO  
"LA PIEDRA ANGULAR"

TEMA N° 5

- LA REAPARICIÓN DEL CRISTO -



Dios trascendente, más grande, vasto y concluyente que el mundo de Su Creación, ha sido reconocido universalmente y se ha aceptado generalmente el énfasis puesto sobre él. Este Dios trascendente ha dominado el pensamiento religioso de millones de personas sencillas y espirituales en el transcurso de los siglos, desde que la humanidad inició su camino hacia la divinidad.

Lentamente va despertando la incipiente conciencia de la humanidad a la gran verdad paralela de Dios Inmanente - compenetrando divinamente todas las formas, condicionando desde adentro todos los reinos de la naturaleza, expresando la divinidad innata de los seres humanos y (hace dos mil años) personificando la naturaleza de esa divina inmanencia en la persona del Cristo. Hoy, como consecuencia de esta Presencia divina en manifestación, está penetrando un nuevo concepto en la mente de los hombres de todas partes: el del "Cristo en vosotros esperanza es de gloria" (Col. 1-27). Existe una creciente y progresiva creencia de que el Cristo está en nosotros, como lo estuvo en el Maestro Jesús, creencia que alterará los asuntos mundiales y la actitud del género humano hacia la vida.

La maravillosa vida que vivió hace dos mil años, permanece todavía con nosotros y no ha perdido nada de su frescura, pues es aspiración, esperanza, estímulo y ejemplo eternos. A su alrededor - en ese Elevado Lugar de la Tierra donde Él tiene su morada - se hallan reunidos todos Sus grandes discípulos, los Maestros de Sabiduría y Compasión, y todos esos Liberados Hijos de Dios que en el transcurso de las épocas han pasado de la obscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la Inmortalidad. Esta gran sucesión Apostólica de Conocedores de Dios está preparada hoy para iniciar una actividad renovadora.

En toda la sucesión espiritual de los Hijos de Dios, sólo se ve y se siente expectativa y preparación. "La Jerarquía espera". Ha hecho todo lo que era posible en cuanto a la presente oportunidad. El Cristo aguarda en paciente silencio, atento al esfuerzo que materializará Su trabajo en la Tierra y le permitirá continuar el esfuerzo que inició hace 2,000 años en Palestina. El Budha también espera a fin de desempeñar Su parte, si la

humanidad le ofrece la oportunidad. Todo depende de la correcta acción de los hombres y mujeres de buena voluntad.

Del hogar del Padre - el centro donde la Voluntad de Dios es conocida - ha surgido el *fiat*: "La hora ha llegado". Del Reino de Dios donde el Cristo reina, la respuesta ha surgido: "¡Padre, hágase Tu Voluntad!". En el desdichado, perplejo y esforzado mundo de los hombres se eleva incesantemente el clamor: "Qué el Cristo retorne a la Tierra", porque en los tres grandes centros espirituales: el Hogar del Padre, el Reino de Dios y la Humanidad que va despertando, existe un solo propósito, una sola idea y una conjunta expectativa.

Esto no es escrito con espíritu fanático o adventista, ni se escribe como resultado de especulación teológica o como exponente de una fase del ansioso pensamiento religioso. Es escrito porque muchos saben que el momento está maduro y que el clamor de los corazones sencillos y plenos de fe ha llegado a las más altas esferas espirituales y ha puesto en movimiento energías y fuerzas que ya no pueden ser detenidas. La demanda invocadora de la angustiada humanidad es hoy tan grande y sólida, que conjuntamente con la sabiduría y el conocimiento de la Jerarquía espiritual ha dado lugar a que al inicio de ciertas actividades den el Hogar del Padre, que redundarán en la Gloria de Dios, en la transformación de la Divina Voluntad al Bien, en buena voluntad y en la resultante paz en la Tierra.

Se está por escribir un nuevo capítulo en el Gran Libro de la vida espiritual: una nueva expansión de conciencia es un acontecimiento inminente. Posiblemente ahora esté por producirse otro reconocimiento: el del inminente retorno del Cristo ( si es que puede aplicarse esta frase a Quien nunca nos ha abandonado) y de las nuevas oportunidades espirituales que ofrecerá este acontecimiento.

Los colaboradores del Cristo están activos en el NGSM, constituyendo el grupo más poderoso de precursores que jamás hubo precedido la entrada de un gran personaje mundial en la palestra del vivir humano. Su trabajo e influencia hoy se ven y se sienten en todas partes, y nada puede destruir lo ya realizado.

Se manifestó que el Cristo podría venir de tres maneras distintas, o más bien, que la realidad de Su presencia también podría comprobarse de tres modos distintos.

Se señaló que lo primero que haría el Cristo sería estimular la conciencia espiritual del hombre, evocar en amplia escala las

demandas espirituales de la humanidad y fomentar - en escala mundial - la conciencia crística en el corazón humano. Esto ya se ha hecho con resultados muy efectivos. A pesar de las apariencias ha triunfado el surgimiento de la conciencia crística, y lo que puede parecer una actividad contraria no tiene importancia a la larga, por ser de naturaleza temporaria.

También se señaló que el próximo paso de la Jerarquía sería plasmar en las mentes de los hombres iluminados de todo el mundo, las ideas espirituales que encierran las nuevas verdades, el descenso (si así es posible denominarlo) de los nuevos conceptos que regirán la vida humana y la influencia que ejercerá el Cristo sobre los discípulos mundiales y el NGSM. Este movimiento planeado por la Jerarquía progresa; los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo enuncian las nuevas verdades que guiarán en el futuro el vivir humano, y fundan nuevas organizaciones, movimientos y grupos que harán conocer a las masas humanas la realidad de la necesidad y el modo de enfrentarla.

En tercer término, el Cristo, según se dice, podría venir en Persona y caminar entre los hombres como lo hizo anteriormente. Esto aún no ha ocurrido, pero se formulan los planes que le permitirán hacerlo. El momento exacto no ha llegado aún, ni se ha determinado la forma en que aparecerá. La naturaleza real de los primeros dos pasos preparatorios, dados ya por la Jerarquía bajo su dirección, son la garantía de que Él vendrá, y cuando lo haga, el género humano estará preparado.

Surge aquí la interrogante: ¿En qué forma podremos ser útiles? ¿Cómo podremos ayudar durante esta etapa preparatoria?

Podemos ayudar libremente en el trabajo de reconstrucción, que el Cristo se propone, si nos familiarizamos con los hechos que se exponen a continuación, haciéndolos conocer a todos aquellos con quienes estamos en contacto:

1. Que la reaparición del Cristo es inminente.
2. Que el Cristo, inmanente en todo corazón humano, puede ser evocado si reconocemos que reaparecerá.
3. Que las circunstancias de Su retorno están sólo relatadas en forma simbólica en las Escrituras mundiales; esto quizá produzca un cambio vital en las ideas preconcebidas de la humanidad.
4. Que la principal preparación es que haya paz en el mundo, paz fundada en la buena voluntad cultivada, que conducirá

inevitablemente a las correctas relaciones humanas y, por lo tanto, al establecimiento (hablando en sentido figurado) de líneas de luz entre una nación y otra, una religión y otra, un grupo y otro y un hombre y otro.

Si logramos hacer que se reconozcan en todo el mundo estas cuatro ideas, contrarrestando las críticas inteligentes de que todo lo que se dice es demasiado vago, profético y visionario, mucho habremos realizado.

El hijo de Dios está en camino y no viene sólo. Su avanzada ya se acerca y el Plan que debe cumplir está ya trazado y aclarado. ¡Qué el reconocimiento sea el objetivo!

Es todo. En Amoroso Servicio, sincera y fraternalmente,

Luis Alejandro Hernández Ríos

sábado 12 de abril de 1997